





























crisis climática. Entonces, si no hay ningún problema, no hay necesidad de pensar en ninguna solución o cambio.

Ambas posiciones se basan generalmente en el fundamentalismo. Debemos tomar en serio ambas posiciones cuando pensamos en soluciones a la crisis climática. Ambas posiciones niegan un consenso científico: la crisis climática tiene sus raíces en la acción humana. El modo en que habitamos este planeta ha llevado a su destrucción y, en consecuencia, a nuestra destrucción.

Que la crisis se originó en la acción humana significa que se fundamenta en valores sociales producidos por un modelo de sociedad. Este modelo nuestro se basa en una lógica moderna, de industrialización, de predominio de la razón por encima de todo, de un sistema económico capitalista. Su centro originario es Europa, siendo por tanto un modelo eurocéntrico, colonialista, sexista y racista.

Entonces, si el problema se origina en la acción humana y en ciertos valores sociales, su solución pasa también por la acción humana y la construcción y rescate de otros valores. Por un lado, tenemos la competitividad, por el otro, la cooperación. Si se nos presenta una perspectiva puramente racional, debemos presentar una perspectiva que también involucre emociones y afectos. Si se nos presenta una visión dualista del mundo, debemos proyectar un mundo plural y diverso, construido bajo una ética de amor y no de destrucción.

En la búsqueda de otro futuro, diferente al que se basa en una sociedad colonialista, nos ubicamos los jóvenes. A partir de estas otras visiones de habitar esta Tierra, hemos liderado movimientos que buscan cambios serios, reales, comprometidos con las realidades de nuestros pueblos y territorios. Desde el norte global varias iniciativas surgen y ganan protagonismo en los medios y redes sociales, también desde el sur global.

Los movimientos de jóvenes del sur global, provenientes de las periferias de grandes ciudades, del interior de nuestros estados, de comuni-

dades y pueblos tradicionales, han tenido impactos. Ya sea estando presentes en lugares de toma de decisiones —como las Conferencias de las Partes (COP) de las Naciones Unidas, Conferencias sobre biodiversidad, reuniones de líderes de países de economías grandes y emergentes (G7, G20, BRICS, etc.)— o directamente en los territorios con trabajo de formación, incidencias locales y producción de contenidos que informen y denuncien. Son muchas las acciones que hoy realizan los jóvenes para, usando un título del indígena e inmortal líder de la Academia Brasileña de Letras Ailton Krenak, posponer el fin del mundo.

¿En nuestros territorios hemos visto acción juvenil? En las escuelas, en las universidades, en los espacios públicos, en las periferias y en los grandes centros ¿hemos visto estas acciones? Podemos hacer un primer ejercicio de identificar y ubicar a grupos juveniles o jóvenes que realicen acciones socioambientales en nuestras comunidades. Una vez identificados pensemos ¿cómo podemos ayudarles a continuar con su trabajo? ¿cómo llegar a otros jóvenes? Si no los hemos identificados ¿cómo podemos motivar a los jóvenes en este tema? ¿Cómo podemos traer experiencias de otros jóvenes para inspirar a los jóvenes de nuestros territorios?

Una buena idea para este año en el que en Brasil nos preparamos para la experiencia COP30, puede ser crear más espacios para compartir e intercambiar entre quienes viven una ética amorosa y buscan vivir una ecología integral. Otra propuesta para quienes buscan esta agenda como herramienta formativa, sería promover foros o redes donde experimentar buenas prácticas, diálogo y ayuda mutua. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo podemos reunir a tanta gente, de tantos lugares, y compartir caminos hacia una nueva sociedad? ¿Cómo podemos hacer intercambios entre nuestras juventudes? ¡Aquí está nuestro desafío!

Para concluir, pedimos al Sagrado que adoramos que nos guíe por caminos de amor y cuidado socioambiental, enfrentando el racismo ambiental y buscando la justicia climática.